

La buena supervisión equivale a un acompañamiento de calidad

Mtro. Arturo Salcedo Palacios

La supervisión es parte de lo que podemos llamar “educación continua”, por lo que participar plenamente en ella es parte del compromiso del cuidador; ya que, a través de ella, cada participante puede ver que hay un crecimiento como persona y en sus habilidades de relación interpersonal para un mejor acompañamiento. Es conveniente que los grupos sean reorganizados cada cierto tiempo; por ejemplo, cada año o cuando el responsable de la Pastoral de Salud crea que es sano incluir a los nuevos animadores que se comprometen en el ministerio de la relación de ayuda.

El comenzar y reestructurar periódicamente tales grupos favorece que se conserven frescos y vivos sin quedarse atorados en el camino; reorganizarlos también ayuda a conocer a más cuidadores, su forma de acompañar de manera cercana y a sentirse integrados los nuevos con los más veteranos; lo que permite a los que inician que aprendan más rápido sintiéndose cobijados por los que tienen más experiencia.

Otro beneficio al reajustar los grupos de supervisión es que ayudan a superar el desconsuelo cuando los grupos se truncan y se deshacen; es decir, nos preparan emocionalmente a aprender a soltar y a estar abiertos a nuevas situaciones y personas.

Los grupos deben de ser de un tamaño razonable - entre 5 y 7 miembros – para que todos puedan participar de lleno aportando y recibiendo retroalimentación, y que haya el necesario intercambio de una variedad de tópicos, de intuiciones y estilos personales para abordarlos satisfactoriamente; lo que da lugar a que surja una sabiduría personal y grupal para ponerla en práctica en los momentos de acompañar a alguien en crisis.

Al tomar conciencia de las dificultades personales y maneras de respuesta de los otros cuidadores se aprenden mejores formas de estar y actuar en una variedad de situaciones; hay un crecimiento en efectividad a través de la escucha e interacción con los demás cuidadores.

Podemos distinguir 3 niveles de liderazgo en la supervisión:

a) Al responsable y coordinador de todos los grupos encargado de organizarlos y de la Pastoral de la Salud le corresponde:

- Asignar a cada cuidador a un grupo de supervisión.
- Elegir, entrenar y supervisar al grupo de facilitadores.
- Planear, organizar horarios y enterarse de qué sucede en cada grupo.
- Ayudar a que esté presente la educación continua y estar familiarizado con la situación personal de los participantes.

b) El facilitador de cada grupo puede ser cualquiera de los que lo conforman por decisión del mismo grupo o el coordinador general, su labor es:

- Convocar a reunión y dar a conocer los puntos centrales.
- Comunicar al grupo instrucciones e información pertinente de parte de la coordinación general.
- Informar al supervisor general de las características sobresalientes del grupo incluso dificultades y atores personales, si los hubiera.
- Ayudar a sus miembros a funcionar mejor dentro del grupo y su ministerio de acompañamiento.

c) El liderazgo personal de cada uno de los cuidadores comprometidos en el proceso grupal, trabajando duro al aportar una excelente retroalimentación, uno a otro, sin que nadie salga lastimado. El resultado de la supervisión - implementada según esta metodología – consiste en un buen funcionamiento, una mayor calidad en la relación de ayuda y un acompañamiento más eficaz. La supervisión nos asegura un mejor cuidado de los cuidadores, nos ayuda a satisfacer varias de sus necesidades personales, a encontrar respuestas a sus dudas en el apostolado y así, ser más dueños de la situación y de sí mismos en el momento de acompañar.

Las actividades específicas de la supervisión facilitan:

- Escuchar y ser escuchados.
- Crecer en nuestras habilidades de acompañamiento.
- Aumentar nuestro repertorio de respuestas de intervención.
- Entender aspectos de la relación que muy probablemente se nos hubiera escapado sin estas reuniones.
- Confiar más en nuestras intuiciones y reafirmar nuestra fe para ejercer un ministerio cristiano.
- Ser más conscientes de nuestras necesidades personales y buscar satisfacerlas para ser buenos escuchadores.

Todo como resultado de un proceso de cooperación donde los participantes se apoyan mutuamente, se interesan genuinamente por la problemática común y buscan alternativas de solución a los múltiples retos que implica el acompañar sana y objetivamente; compartiendo ideas, sugerencias, perspectivas, técnicas, respuestas, intuiciones y una buena actitud.

Cuando los cuidadores no organizan o no participan en una supervisión, es fácil que tengan más problemas en su ministerio, se desanimen y su apostolado termine más pronto que tarde. Sin el mutuo apoyo es normal sentirse solos y desalentarse cuando algo no funciona; sentir que la realidad nos rebasa, y que cargamos una gran responsabilidad sin que nadie más nos ayude. Con la sensación de que no hay ninguna garantía de ser consistentes, dedicados y poder hacer una relación de ayuda de calidad. Por la sencilla razón de que “el que solo se aconseja a un burro se asemeja”, como dice la sabiduría popular.

Sin la ayuda de un grupo de supervisión es más fácil “quemarnos” y renunciar como cuidadores, sobre todo cuando nos sentimos presa de nuestros propios errores sin que alguien nos ayude a encontrar “la luz al final del túnel”. Propicia sentirnos confundidos y perdidos. En definitiva, la supervisión nos da la oportunidad de que el cuidador esté más equipado y

tenga un mejor apoyo para ejercer su ministerio de mejor manera.

Finalmente, a manera de reflexión personal y como preparación para la supervisión podríamos preguntarnos:

- a.- ¿Cómo te sientes en tu relación con tu acompañado?
- b.- ¿Cómo él o ella ha respondido a tu acompañamiento?
- c.- ¿Qué es lo que mejor ha funcionado en tu ministerio?
- d.- ¿Cuáles han sido tus retos, frustraciones o lo más complicado en el proceso de acompañar?
- e.- ¿En qué crees que debes centrarte en un futuro próximo con tu acompañado?
- f.- ¿Qué temas, necesidades, asuntos, preocupaciones, cuestiones son prioritarias para mantenerlos enfocados en tu acompañamiento y quizá comentarlos en supervisión?

Ideas tomadas de Kenneth C. Haugk, *Stephen Ministry Training Manual*